



LOS NICARAO ANTE LA MUERTE

BIBLIOTECA DIGITAL
2019 No. 74
ALCALDÍA DE MANAGUA



COSTUMBRES FUNERARIAS NICARAO EN EL SIGLO XVI



*Orgullo
de mi
país*

LOS NICARAO ANTE LA MUERTE



COSTUMBRES FUNERARIAS NICARAO EN EL SIGLO XVI

Alcaldia de Managua

© 2019.

**“LOS NICARAO ANTE LA MUERTE”
COSTUMBRES FUNERARIAS NICARAO EN EL SIGLO XVI.**

Es una producción de la Dirección General de Desarrollo Humano de la Alcaldía de Managua, bajo el cuidado editorial de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico.

Autor:

*Lic. Clemente Guido Martínez.
Historiador.*

Fotografías:

Cortesía del arqueólogo Juan Bosco Moroney.

Foto de Portada y de Villa Tiscapa: Arqueólogo Humberto José León Obando. Puesta del Sol tomada desde la Casa Hacienda San Jacinto, fotografías pág. 9 Hallazgo arqueológico en Villa Tiscapa.

Foto de contraportada: “El sacerdote del inframundo”, foto de Lic. Clemente Guido Martínez.

Dibujo artístico de Rolando Bojorge.

Arte y Diseño:

Octavio Morales.

*Biblioteca Digital de la Alcaldía de Managua, 2019,
Año del Bicentenario de la Leal Villa de Managua. No. 74.
Managua, Nicaragua.*

2 de noviembre del año 2019. Día de los difuntos.

Primera edición digital, año 2018

Contenido

CAPITULO 1 Pág.05

Los Nicaraos ante la muerte. Costumbres religiosas reportadas por Gonzalo Fernández de Oviedo en el Siglo XVI.

CAPÍTULO 2 Pág.12

Uso de caracoles y conchas en la cultura Nicarao y Chorotega del Siglo XVI.

CAPITULO 1:

LOS NICARAOS ANTE LA MUERTE

-SEGÚN GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO-

*Por: Clemente Guido Martínez.
Miembro de número de la Academiad de
Geografía e Historia de Nicaragua AGHN.*

¿Cómo asumían la muerte los Nicaraos que conocieron los primeros españoles en llegar a las tierras del Cacique Nicarao en el actual istmo de Rivas?

Gonzalo Fernández de Oviedo, el cronista español que más documentó esos primeros contactos entre los europeos y los Nicaramerindios, nos dejó un legado documental muy importante al respecto en su libro sobre estas tierras y pueblos, basado en un cuestionario que el Fraile Bobadilla realizó a caciques y principales de la cultura Nicarao.

El primer lugar nos dice que los Nicaramerindios consideraban que la muerte no era el final, puesto que existía algo denominado “yulio” que se separa del cuerpo del que muere y sale por la boca. Este “yulio” es lo que les mantenía con vida en ese cuerpo. Al salir el “yulio” de sus cuerpos, tenía dos opciones, si es bueno, “va arriba con los teotes, nuestros dioses”, y si es malo, “va debajo de la tierra”, a un lugar que denominaron con el nombre de “Miqtanteot” (Mictlan= lugar de los muertos).



En la colección de estatuas de la Isla Zapatera que se exhiben en el Convento San Francisco de Granada, existen al menos dos estatuas que por su iconografía podrían acercarnos a una interpretación del Miquistli o Señor del Mictlan. La B7 y la B10 de dicha colección.

En nuestra cultura, los caciques denominaron a esta deidad, con el nombre de Miquistli, sexto día del calendario (tonalpohualli) y su jeroglífico es una calavera.



Iconografía Mexicana del Miquistli.

La muerte era vista con temor, porque testifican que veían visiones de personas (espantos), culebras y lagartos (dos animales propios de la religión prehispánica) antes de morir, en su agonía.

Al morir nuestros antepasados dejaban encomendadas sus bienes y familia a los que quedaban vivos, para que no perecieran y miren por ellos, pues tenían plena conciencia que el muerto no retornaría, pero las cosas de uso personal les quedaban a los hijos o si no los tenían se enterraban con ellos en sus tumbas. De aquí que en muchos entierros indígenas descubiertos por la arqueología se encuentran objetos de cerámica, lítica o huesos con los restos mortales.



Urnas funerarias de la Colección "Mi Museo", Granada, Nicaragua.

Los dioses que les esperaban después de la muerte eran Tamagastad y Cipattoval, quienes al morir decían, “Ya vienen mis hijos”.

Cuando mueren se acostumbraba quebrar unas figurillas de barro sobre las tumbas de los difuntos, para que por unos veinte o treinta días, quedaran evidencias de la memoria del que habían sepultado.

Estas figurillas son comunes hallazgos en las tumbas indígenas descubiertas por los arqueólogos en nuestros días. Ejemplo reciente los hallazgos realizados en Las Delicias, al norte de Managua todavía dentro del casco urbano actual.

Cuando morían los hijos, estando los padres vivos, eran enterrados a las puertas de sus casas, envueltos en una manta de algodón (de la cual hacían muy buena los Chorotegas).

Y si el difunto era un miembro de la clase social indígena noble, lo cremaban con muchas mantas, camisas y ropa de algodón; plumas y otros objetos de los usuales entre los caciques y principales, incluyendo el oro.



TIPOS DE ENTIERROS. Y un breve texto que diga: En las gráficas, observamos los dos tipos de entierros más conocidos en el pacífico de Nicaragua: Primario (el individuo yace tendido boca arriba sobre el suelo) y Secundario (los huesos son depositados en urnas funerarias de barro). Aunque a veces el arqueólogo se topa con situaciones confusas, como la foto del entierro primario combinado con entierros secundarios.

Foto 1. Los Placeres. Foto 2: Villa Tiscapa. Foto 3: Villa Tiscapa.

Después de incinerado toman las cenizas y echanlas en una olla o vaso y entiérranlo delante de la casa del cacique o señor principal. Para el “viaje” se les pone pozol de maíz cocido en una jícara y atanselo al cuerpo y lo quemán junto con el cuerpo.

En la arqueología se han encontrado una buena cantidad de urnas funerarias de este tipo, aunque en muchos casos se encuentran restos óseos, molares o dentaduras, cuentas de cerámica o de jade. O incluso algunas piezas ornamentales de oro.

Nuestra arqueología ha determinado dos tipos de entierros: Primario (cuando el muerto es encontrado de forma acostado boca arriba, en una fosa extendida), Secundario (cuando el muerto es encontrado en urnas funerarias, que parece indicar más bien el tipo señalado por Oviedo). Hay una variedad de tipos de entierros indígenas, no pretendo agotar en este párrafo esta variedad.

Según la información recopilada por el Fraile Bobadilla, a los muertos no se les sepultaba nunca en los templos indígenas.

Esa costumbre de sepultar en los templos católicos o en los campos santos contiguos a estos se impuso con el devenir de la nueva cultura hispana a nuestras comunidades.

He aquí pues, algunas informaciones que datan del Siglo XVI, año 1529, escritas por este Cronista de Indias que estuvo personalmente en estas tierras tan bellas que ahora se preparan para conmemorar el Día de todos los Santos y el Día de los Difuntos el primero y dos de noviembre.

Gloria sean dadas a nuestros santos, entre ellos a Fray Antonio de Valdivieso, mártir por la defensa de los derechos humanos, Siglo XVI; y a San Oscar Arnulfo Romero, mártir por la defensa de los derechos humanos Siglo XX. Y paz a nuestros difuntos de todos los tiempos. Amén.

Fuentes: Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo, Serie Cronistas No. 3, Colección Cultural Banco de América, 1976. Y Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica, Dra. Yolotl González Torres, México; Los Dioses Vencidos de Zapatera: Mitos y Realidades, Lic. Clemente Guido Martínez, Nicaragua, Mayo 2004, Academia Nicaragüense de la Lengua.

CAPITULO 2: CARACOLES Y CONCHAS EN LA CULTURA NICARAO Y CHOROTEGA

En mayo del año 2012, fue reportado un hallazgo arqueológico en Palacagüina a 197 Km de la capital, Managua, Nicaragua; y entre las ofrendas de un entierro originario, estaban varios objetos provenientes del mar: Una concha, tres collares de conchas y huesos, y un fragmento de concha con piedras blancas en su interior.





En otras oportunidades se han descubierto conchas o caracoles asociados a entierros originarios.

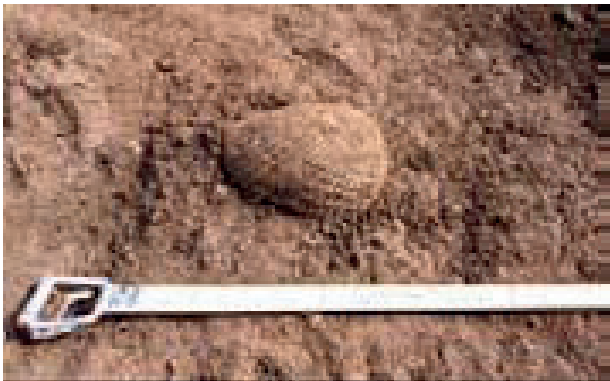
En el año 2008, se realizó un rescate arqueológico de un sitio de suma importancia para la historia originaria de Managua, conocido como “Sitio Arqueológico Las Delicias”.

En este sitio se encontraron evidencias de un caracol de mar, asociado a un entierro primario (Operación 2: Entierro 2).

Y otro hallazgo en el mismo sitio, correspondió a un entierro de paquete de huesos humanos, con 54 cuentas de collar de conchas pulidas de forma alargadas y otras circulares que en su centro fueron perforadas, pertenecientes a un collar descubierto alineadas a orillas del cráneo de un individuo enterrado a 2.30 cms de profundidad sobre una cama de roca sedimentaria (cantera triturada), orientado hacia el Oeste (Operación 3: Entierro 10).

En otro sitio arqueológico de Managua, conocido como “El Pantanal” (contiguo a la Chureca, distrito 2 de Managua), se descubrió en el año 2010, una evidencia de concha negra (de uso comestible) y una concha de ostra (también comestible) en un área que según el arqueólogo Jorge Zambrana podría ser área de consumo de alimentos:

“De acuerdo a los datos asociados en su horizontalidad, pero a unos 30 cm hacia el este y unos 10 cm más arriba, se encontró una concha marina de las conocidas popularmente como conchas negras, y una figurilla en forma de cocodrilo en excelente estado de conservación, aparentemente es un recipiente que se colgaba al cuello, de acuerdo a los dos orificios que presenta en el cuello. Podría ser que dicho lugar fuera el área de consumo de alimentos, pues si fuera de cocina, se supone que los restos orgánicos tuvieran una mayor presencia”.



Concha negra

Estamos hablando de tres sitios arqueológicos distanciados entre sí por 197 kilómetros de carretera (Entre Palacagüina y Managua). Y aunque Palacagüina tiene ríos y Managua tiene el lago y ríos (en esa época), ninguno de los dos tienen costas de mar, por lo que la presencia de estas ofrendas funerarias solo puede significar la relación comercial entre pescadores de moluscos y peces con estas comunidades originarias de Nicaragua.

En cuanto a la datación de estos sitios, los análisis de Palacagüina, según el informe de los arqueólogos del INC, data de 1,000 años d.C.

“Los materiales cerámicos policromos, demostraron que el sitio comprende una cronología de 1000 años d.C. y por la distribución espacial y las características de yacimiento arqueológico, estamos ante un sitio con montículos con doble funcionalidad: (ocupación o habitacionales) y (cementeros o de entierros primarios)”.

Los de Las Delicias y El Pantanal datan de 500 a.C. a 500 d.C. ubicándolo en un horizonte cultural pre-chorotega, conocido como “Tempisque”, por lo que carecemos de información documental sobre los usos y costumbres de estas comunidades que practicaron los entierros con ofrendas de conchas y caracoles. Entierros que además se orientan en su mayoría de norte a sur, no de Este a Oeste y son del tipo primario.

Tenemos pues tres sitios que nos permiten conocer el uso de conchas y caracoles (collares) en ofrendas fúnebres desde 500 a.C. hasta aproximadamente 1.000 d.C. abarcando un extenso período de vida de nuestras comunidades originarias y si tomamos como referencia a los cronistas de indias, vamos a prolongar este uso hasta la llegada misma de los españoles a Nicaragua 1522-23 d.C.)

¿Qué dicen los cronistas de indias que escribieron sobre Nicaragua respecto de los caracoles y conchas?

Gonzalo Fernández de Oviedo, informa que el caracol se comercializaba en el Tiangué indígena ubicado en las plazas centrales de los pueblos Chorotegas y Nicaraos (Oviedo, 34); y que se compraba junto con el Yaat (coca), pues al mezclar el polvo de caracol (molido hasta formar una cal) con el Yaat, le servía a los guerreros y caminantes para resistir más sus largas jornadas de lucha o de camino (Oviedo, 34).

Con esta combinación de caracol-yaat también curaban dolores de cabeza y dolores de piernas (Oviedo, 35).

Las Conchas de Nacarones (conchas de perlas), servían para los campos agrícolas, según Oviedo estas conchas se utilizaban como “palas o azadas para sus labores, en algunas partes para la agricultura de sus campos y de sus huertos”, por su dureza. Oviedo explica que estos nacarones eran puestos en la punta de un palo y había de varios tamaños como les fuere necesario, y el palo y el nacarón se amarraban con hilos de algodón torcido (Oviedo, 121).

Agrega que también se comían su contenido y aunque la calidad de las perlas fuese mala, lo combinaban con perlas de calidad, para una venta “fraudulenta” en el tiangué en virtud de su peso y no de su calidad (Oviedo, 121).

Pedro Mártir de Anglería (basado en cartas de Gil González Dávila de 1524), al narrar una ceremonia religiosa de los Nicaraos, en la que se utilizaban imágenes (“simulacros” les llama), describe cómo son estas estatuas representativas de las divinidades Nicaraos y las ceremonias cuando se les saca de sus templos, afirmando que “llegados al lugar designado, poniendo primero debajo hierbas olorosas **o conchas pintadas** para que el asta no toque el suelo, hacen alto, sosteniéndola los sacerdotes, y saludan al diablillo con sus acostumbrados

cantares e himnos” (Anglería, 34). Hermoso testimonio del uso de **“conchas pintadas”** en las ceremonias religiosas indígenas.

Girolano Benzoni en su visita a Nicaragua (1546) informa del uso de **“sartas de conchas marinas alrededor de los brazos y de las piernas”** (Benzoni, 135), durante las danzas rituales de las que fue testigo en la región de los Chorotegas (meseta de los pueblos),

En el siglo XVII, un cronista guatemalteco, **Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán** (1624-1700), nos informa del uso del caracol Múrice, como uno de los frutos de mayo importancia en la economía de Nicaragua (ya habían transcurrido más de 100 años del primer contacto entre Españoles y Nicaraos-Chorotegas).

“Son los frutos de estos pueblos (El Viejo, Pozoltega, Pozolteguilla, Chichigalpa) muy estimables, no solo para el reino del Perú, sino para los de Guatemala y México, y no poco aprecio para España, en especial **el hilo de caracol, que es el verdadero múrice**” (3).

CONCLUSIONES

Tanto la arqueología (Ríito en Palacagüina, Las Delicias y Pantanal en Managua), como la documentación de Oviedo, Anglería, Benzoni y Guzmán, nos informan de diferentes usos de los caracoles y las conchas en la cultura indígena de Nicaragua. En resumen estos usos y costumbres podría decir que son los siguientes:

- Alimentación (El Pantanal, y Oviedo).
- Instrumentos para la Agricultura (Oviedo).
- Danzas rituales (Benzoni).
- Medicina (Oviedo)
- Droga (yaat-caracol, Oviedo)
- Tinte para algodón (Guzmán)
- Soporte de estatuas divinas (Anglería)
- Ofrendas funerarias (Las Delicias y Palacagüina)
- Collares (Las Delicias y Palacagüina)

Vale la pena observar que no se menciona un uso musical del caracol, pero no significa que no lo tuviera, pues si algo tiene el caracol es su utilización ritual en el sur y norte de América.

Lo que ni la arqueología, ni la historia, nos aportan en el caso de Nicaragua, es el sentido ideológico y religioso que tenía para nuestras culturas prehispánicas estos caracoles y conchas.

¿Qué significado tenía el uso de sartas de conchas y caracoles en las muñecas, tobillos y cuellos durante las ceremonias rituales religiosas que vio Benzoni? ¿Qué sentido religioso tenían las conchas y caracoles dado que lo usaban para evitar que las estatuas de sus dioses tocaran el suelo? ¿Qué efecto tenía al combinarse con el yaat o coca, y si esto solamente era usado para resistir en la guerra y en las caminatas o también

lo usaban los texoxes o brujos de las culturas originarias para su comunicación espiritual con los dioses? Sin más evidencias documentales propias de Nicaragua o nuevos hallazgos arqueológicos, no podremos responder categóricamente estas interrogantes.



Sin embargo, podemos acudir a la analogía cultural entre los usos y costumbres de América del Sur y de Mesoamérica referidos a las conchas y caracoles. Advierto que no podemos trasladar las ideologías y conceptos religiosos de otras culturas del Sur y del Norte de América, hacia Nicaragua (menos en un período tan extenso desde 500 a.C. hasta 1522 d.C), pero recomiendo el estudio de estas ideologías y encontrar vínculos y aproximaciones razonables. De esto trataré en otro artículo. Mientras tanto, les sugiero las siguientes lecturas individuales.

El Caracol en Colombia. Escobar, Luis Antonio (1925-1993) (Para más información recomiendo la página web del Banco de la República, de Colombia: <http://www.banrepcultural.org>).

La representatividad del “Xokge” (Caracol) en la Cultura Totonaca. Ascensión Sarmiento Santiago, docente de la Unidad de Enlace Académico Región Poza Rica-Tuxpán, de la Universidad Veracruzana, México, pero si tienes interés en ampliar información puedes acceder a la siguiente página: <https://www.uv.mx/blogs/uvi/2009/12/05/un-ejemplo-de-cosmovision-indigena-xokge/>

El simbolismo de la concha entre los mayas

[América Malbrán Porto](#)

Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

Animales y Plantas en la Cosmovisión Mesoamericana.
Dra. Yolotl González. Pg. 266 a 274.

FUENTES UTILIZADAS PARA EL PRESENTE ARTÍCULO:

Gonzalo Fernández de Oviedo. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle. Serie Cronistas No. 3, Colección Cultural del Banco de América. 1976.

Pedro Mártir de Anglería. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Serie Cronistas No. 1. Colección Cultural del Banco de América. 1975. Recopilación del Dr. Jorge Eduardo Arellano.

Girolano Benzoni. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Serie Cronistas No. 1. Colección Cultural del Banco de América. 1975. Recopilación del Dr. Jorge Eduardo Arellano.

Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Serie Cronistas No. 2. Colección Cultural del Banco de América. 1975. Recopilación del Dr. Jorge Eduardo Arellano.

Informe de Hallazgo Arqueológico en Sitio “El Ríito” Palacagüina, Nicaragua. Juan Bosco Moroney. Arqueólogo, Instituto Nicaragüense de Cultura (INC). Año 2012.

Informe de Hallazgo Arqueológico en “Las Delicias”, Managua, Nicaragua. Año 2008. Juan Bosco Moroney, Instituto Nicaragüense de Cultura, publicado en Revista Nuestra Identidad, Alcaldía de Managua.

Informe de Hallazgo Arqueológico en El Pantanal, Managua, Nicaragua. Año 2010. Jorge Zambrana, Alcaldía de Managua, libro inédito solamente disponible en PDF. Informe en Instituto Nicaragüense de Cultura (INC).



PODER
CIUDADANO
ALCALDÍA
DE MANAGUA
BUEN GOBIERNO!

Aquí nos ilumina,
un Sol que no declina
El Sol que alumbró
las nuevas victorias
RUBÉN DARÍO

4★
2019